

# EL POPULAR

DIARIO INDEPENDIENTE

DEFENSOR DE LAS CLASES PRODUCTORAS Y CONTRIBUYENTES

AÑO XXV

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

MADRID: Un mes, 1 peseta.—Trimestre, 3 pesetas.  
PROVINCIA: Trimestre, 4 pesetas; por correspondencia, 4'50 id.  
EXTRANJERO: Trimestre, 7'50 id.  
PORTUGAL: Trimestre, 6 id.  
ULTRAMAR: Trimestre, 15 id.

El POPULAR no se publica los días festivos. Toda la correspondencia se dirigirá al director de El POPULAR, calle del Prado, núm. 15, cuarto principal, izquierda.

FUNDADOR: D. Miguel P. García.

DIRECTOR-PROPIETARIO: D. Santiago Arambilet.

Madrid, lunes 9 de Octubre de 1893

## PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Madrid, en la Administración, calle del Prado, núm. 15, cuarto principal, izquierda, y en todas las principales librerías. En provincias, los correspondientes librerías. Precios de los anuncios: 25 céntimos de peseta línea a los suscriptores y doble precio a los que no lo sean.—Los comunicados y demás inserciones en el texto del periódico, 1'50 pesetas línea.—En primera plana, 2'50 pesetas línea.—Los anuncios cerrados a precios convencionales.

La mano de periódicos de 25 ejemplares, 75 céntimos.

Núm. 10.568

## SANTO DE HOY

San Dionisio Areopagita, obispo y mártir.  
De mañana.—San Francisco de Borja y San Luis Beltrán.

## LA ÚNICA SOLUCION

Es admirable y conmovedor el espectáculo que está dando la nación española en estos momentos con motivo de los lamentables sucesos de Melilla.

Si cuando se trata de cuestiones políticas y económicas estamos divididos, poco menos que hasta el infinito, consuela en verdad, que todo el mundo responda al unísono cuando se trata de los supremos intereses de la patria.

Ante el feroz, salvaje y villano ataque a nuestros soldados de Melilla se han acallado todas las contiendas, olvidáronse todas las diferencias, dejáronse a un lado las discusiones políticas, y hasta las económicas se relegaron al olvido; todos los españoles, desde el carlista al republicano, desde el conservador al liberal, claman venganza ante la salvajada de los rifeños, y piden a una voz temperamentos enérgicos para acabar de una vez con este estado de cosas que nos vilipendia y nos envilece.

No se encontrará seguramente un periódico que no haya tratado muchas veces los asuntos africanos, ni existe apenas un político que no haya hablado largo y tendido de las cuestiones relacionadas con el imperio del Mogreb, como tampoco se halla un partido que no tenga escrito en su programa algo que se refiera al Norte de Africa y a nuestros futuros destinos en Marruecos.

En el momento en que surge una cuestión en alguna de nuestras posesiones de la costa africana, todo el mundo levanta el grito y excita al gobierno a que ponga de una vez fin a la lista interminable de los atropellos cometidos por los moros fronterizos, escarmentándolos duramente.

Ha habido repetidos atropellos en Ceuta, en Alhucenas, en Chafarinas, pero desde hace algún tiempo, parece que las kábilas tienen especial predilección a la plaza de Melilla, tanto que apenas pasa una semana sin que tengamos que registrar algún atentado.

Pero el que ha tenido lugar el 2 del actual atacando el fuerte de Sidi Guariach sobrepasa a todos los anteriores y merece ejemplarísimo castigo, a menos que consintamos que los moros, que ya no se acuerdan de la gloriosa campaña de Africa y que nos tienen por inofensivos, nos arrojen con desprecio de aquellos pedazos de tierra española, regados con la sangre de tantos héroes.

Los moros de las kábilas de Frajana y de Benisicar, ayudados por los que con

ellos confinan, hanse empeñado en que no se ha de construir un fuerte avanzado que pondría término a sus demasías.

El bravo general Margallo ha creído punto de honor realizar su propósito, pese a Maimón y todos sus secuaces, y no obstante que durante dos noches los moros habían deshecho las obras construidas durante el día, empeñóse en realizar por completo el plan concebido, adelantando las obras todo lo posible para que pudiera defenderse allí un destacamento durante la noche.

Pero los moros, jugándose el todo por el todo, atacaron furiosamente a la fuerza destacada, que ayudada más tarde por las demás de la plaza, demostró a los moros que todavía quedan émulo de los que vencieron en Wad-Ras y Sierra Bullones, en Castillejo y en Tetuán.

Si los rifeños de Frajana, de Mezquita y demás kábilas fronterizas de Melilla, atacaron cobardemente a nuestros soldados desconociendo, no ya las buenas relaciones entre dos pueblos amigos, sino hasta los principios más elementales del derecho internacional, si de ese ataque brutal han resultado muertos una porción de valientes y heridos gran número de héroes desconocidos, ¿nos vamos a contentar ahora con inútiles negociaciones diplomáticas que se prolongarán *ad hanculas graecas*? ¿Van a quedar impunes hechos tan vandálicos cometidos por tribus realmente independientes, por más que nominalmente sean o aparezcan súbditos del Sultán? ¿Querrá éste castigar a las indómitas kábilas del Riff? ¿podrá, aunque quiera, llegar el ejército marroquí hasta el territorio habitado por estos bárbaros, y aún suponiendo que llegue, tendrá fuerzas y energía suficientes para castigar como se merece atropello tan inaudito?

Pero, ¿querrá decir esto, qué declaremos de nuevo la guerra al infiel marroquí para reverdecir los laureles de 1860, que si nos llenaron de gloria, no nos produjeron más que una invasión de ochavos morunos? No: no se crea que pedimos tal cosa. Dejemos al Sultán que se las arregle como pueda con sus súbditos, pero escarmentamos duramente a los rifeños para que por unos cuantos lustros no olviden la lección.

Tanta es la razón que tenemos, que hasta nuestros enemigos en las cuestiones de Marruecos, los ingleses, manifiestan por medio de su prensa, «que España, en lugar de entablar reclamaciones diplomáticas, debe castigar a los moros rifeños, apoderarse de una parte del territorio y exigir una cuantiosa indemnización.»

La única diplomacia y las supremas razones que han de convencer a los moros rifeños, son los fusiles y las bocas de los cañones; si no han querido consentir la construcción de un fuerte en nuestro territorio, construyamos otros tierra

adentro, para tenerlos a raya; si ellos han tratado de destruir casas, arrasemos nosotros sus aduares y empujémoslos hasta el Sahara, para que alternen con sus iguales, las fieras del desierto.

## EL GENERAL PRIMO DE RIVERA Y LOS SUCESOS DE MELILLA

El teniente general D. Fernando Primo de Rivera estuvo, siendo oficial, de guarnición en Melilla, y fué a Tetuán, a poco de ser ocupado por las tropas españolas, aunque no le cupo el honor, que solicitó, de formar parte del ejército expedicionario de Africa.

Conoce, por consiguiente, los puntos de mayor relieve del carácter del pueblo marroquí, y con especialidad las condiciones del terreno y de los naturales de éste, que se extienden enfrente de la plaza española, hoy objeto de predilecto interés en nuestro país.

Para el general Primo de Rivera—según vemos hoy en *El Liberal*—como para todo el mundo, el problema del conflicto de Melilla se divide en estas dos partes:

1.ª Absoluta necesidad de vengar el ultraje inferido a España por los rifeños.

2.ª Forma y medios para conseguirlo.

El general Primo de Rivera, analizando la cuestión en todos sus aspectos, se pronuncia resuelta y decididamente contra toda idea que tienda—en el caso concreto de que se trata—a las operaciones de guerra en gran escala y en que nuestras tropas tengan que tomar la ofensiva.

Aparte de las complicaciones de orden interior que tal procedimiento pudiera reportar, entiende el general Primo de Rivera que no sería racional ni práctico, internar un ejército en un país donde solo hallaría a lo sumo, miserables rancherías; en el que no encontraría un enemigo en condiciones de hacerle frente, y del cual habría de retirarse sin haber obtenido revancha del ultraje, sin el desquite de haberle producido daño alguno, ni la satisfacción siquiera de haber dado motivo para revelarse a la bravura de nuestros soldados, y todo esto, además, con la seguridad de que las kábilas, impotentes para librar un combate, picarían la retaguardia de aquel ejército, causando en sus filas víctimas inútiles para el provecho de la patria y para el honor de nuestra bandera.

No es ese, por consiguiente, el medio de vengar el ultraje de los marroquíes del campo de Melilla, ni hay para qué pensar, por consecuencia, en operaciones a la ofensiva.

La vengaza de ese ultraje estriba en la construcción, tan rápida como pueda ser, del fuerte de Sidi Guariach, para lo cual considera el general Primo de Rivera indispensable el envío a Melilla de seis u ocho mil hombres; pero no seis u ocho mil hombres en revista, sino de modo que cada uno de ellos represente un fusil dispuesto a hacer fuego, sin bandas de música, ni cantineros, ni cargos inútiles que aumentan la aglomeración, estorban en la lucha y representan una cifra en conjunto muy superior al efectivo de los verdaderos combatientes.

Aquellas fuerzas deberían proteger los trabajos de antrichamiento sin interrupción, lo mismo de día que de noche y relevándose alternativamente para tan penosa tarea, en que muchas veces tendrán que batirse con los rifeños a pecho descubierto, pues el terreno, bajo una capa superficial de tierra arenosa, es roqueño y no se hará sin gran esfuerzo la construcción de las trincheras: aun así, cree el general Primo de Rivera que el fuerte de Sidi Guariach no estará levantado y en condiciones de defensa antes de cuatro meses.

En cuanto a la organización de aquellas fuerzas, opina el general Primo de Rivera que deberían formarse unidades de 4 a 500 hombres por batallón, sin la impedimenta anteriormente indicada, entendiéndose además que el señor ministro de la Guerra hubiera debido prescribir circunstancialmente de la rigurosa organi-

zación a que sujeta a los actuales cuerpos de ejército, enviando desde luego a Melilla los dos batallones del regimiento de Saboya y el batallón de cazadores de Puerto Rico que se hallan en Madrid y que están provistos del fusil Maüser; porque, a su juicio, y aparte de la que dan la disciplina y la táctica, revelaría a los rifeños nuestra inmensa superioridad, el ver en tierra muertos y heridos entre los suyos, sin percibir el ruido, ni el humo de las descargas, y a dos mil metros de nuestros soldados; y si el ministro cree que darán excelente resultado 400 tiradores Maüser, ¿cómo no ha de reconocer que muchos mejores resultados darían tres batallones provistos de dicho armamento? Tanto más, cuanto que lo que ahora interesa, sobre todo, es tener siempre al enemigo a raya, batiéndolo y destrozándole desde la más larga distancia posible, tanto para economizar sangre española, cuanto para imprimir a los trabajos del fuerte la mayor rapidez posible.

Respecto al mando de las tropas que operen en Melilla, cree el Sr. Primo de Rivera que no hay general alguno español que no ambicionaria la designación, por más que tan noble, honroso y patriótico encargo no esté destinado a aumentar el prestigio personal del elegido, y pueda, en cambio, reportarle contrariedades infinitas y hasta complicaciones trascendentales.

Por eso el general Primo de Rivera abriga el profundo convencimiento de que el ministro de la Guerra no subordinará su criterio al respeto a su reciente organización militar, hasta el punto de no elegir para aquél mando al que considere el más idóneo para desempeñarlo, sin someter la designación al azar de las circunstancias.

Hágase el fuerte a todo trance, a costa de todo esfuerzo, de todo sacrificio; en ello está empeñado el honor español—dice el general Primo de Rivera—pero hágase siempre en las condiciones más favorables y ventajosas.

## COMENTARIOS A LA PRENSA

La política está aplazada.

El ardor bélico que inspira la causa nacional lo absorbe todo, quitando interés a cualquiera otra cuestión que en épocas normales, a falta de temas de mayor interés, ó de tanto como el que hoy está sobre el tapete, merecería llenar columnas de los diarios y ser objeto de comentarios y de conversaciones generales.

Tanto por las noticias que continuamente llegan de Málaga y Melilla, cuanto por las que el telégrafo trae de otros puntos de España, el entusiasmo popular va en aumento, y el gobierno no cesa de recibir ofrecimientos particulares y colectivos para marchar a defender la causa nacional.

Nación donde esto ocurre es una nación grande, pese a sus contrariedades y pobreza.

La actividad inglesa y la parsimonia española.

Telegrafía a *El Tiempo* su correspondiente en La Línea:

«Se supo en ésta por unos marinos ingleses que en la inmediata plaza de Gibraltar se habían transmitido las órdenes para que estuviese dispuesto a zarpar un cañonero, que había de conducir a Tánger a uno de los lores del Almirantazgo, a quien acompañaba un alto funcionario del ministerio de la guerra inglés.»

En efecto, dichos personajes, han salido ya de Gibraltar para Tánger, a bordo del cañonero inglés *Bramble*.

¿A qué van?



Mientras tanto, nosotros todavía estamos pensando en ir.

#### Codicia antipatriótica.

Refieren algunos periódicos que la cañonera *Tarifa* apresó anteanoche en las aguas del Estrecho un falucho contrabandista con cargamento de armas destinadas al Riff.

Y dice *El Correo*:

«El contrabando de armas que por Málaga, Algeciras y otras partes de aquella costa se hace en Marruecos, lo llevan a cabo españoles, cuyo sordido interés particular está por cima del interés público.

Es notorio, que principalmente por Málaga se viene haciendo gran contrabando de armas de Eibar.

Y si en todos tiempos está aconsejada la vigilancia, con doble razón lo ha de estar en las actuales circunstancias.»

Ese es un delito de lesa patria que debe castigarse con la mayor severidad.

Teme *El Correo Español* que en el caso probable de que el ardor patriótico no se detenga en el fuerte de Sidi Guariach y quiera recorrer en triunfo el solar de las kábilas, surjan graves complicaciones internacionales, y pregunta:

«Y si Inglaterra y Francia ponen con sus notas un límite a la marcha de nuestras tropas? ¿Sufrirá el Gobierno su intervención y se resignará a que quede como resultado de la campaña la pérdida de algunos centenares de soldados y de millones, una herida más en el orgullo nacional y ni un palmo de tierra sometida?»

No es de presumir:

Pero si ese caso llegara, España debería arrojar esas notas al cesto de los papeles viejos.

## La cuestión del Riff

#### Más detalles del suceso

El efecto causado en el campo rifeño por los cañones del fuerte de Cabrerizas Bajas ha sido terrible, según telegrafían a *El Imparcial*.

Mandaba el fuego de las piezas el teniente Salto y los disparos no han podido ser más certeros.

Los ciento cincuenta disparos que hicieron aquellos bravos artilleros batieron las espesas piteras inmediatas que servían de refugio a los rifeños.

A pesar del fuego y de que caían en su campo muchas granadas que al reventar sembraban la muerte, los moros seguían entrando y saliendo en la pitera que los amparaba.

El teniente Salto logró arrasar aquel refugio.

También han quedado destruidas por el cañoneo la casa del Santón, el cementerio de Sidi Aguariach, donde los moros estaban parapetados y hacían fuego desde sus bardales.

Quedaron asimismo hundidas quince casas que formaban un macizo, de que se aprovechaban los rifeños para fogear a nuestros soldados.

En el valle de Frajana el cañoneo destruyó completamente un grupo de ocho casas.

El cuartel de caballería mora ha quedado también en ruinas.

Al caer sobre su techumbre la primera granada salieron escapados varios jinetes rifeños que se habían acogido a aquel edificio.

Las balas de Cabrerizas Altas han causado mucho daño al enemigo.

Durante mucho tiempo se acordarán estos salvajes del teniente Salto y de sus soldados.

El fuerte de Camellos, cuya artillería manda el teniente Sr. Soler, es el primero que rompió el fuego de cañón contra los moros.

Los certeros disparos del fuerte abrieron brecha en la mezquita de Sidi Aguariach, incendiaron el caserío de Sidi Mohamet é hicieron que desalojaran sus posiciones los moros que batían la caseta en construcción.

Dos piezas del fuerte estaban servidas cada una por cuatro artilleros y dos paisanos, lo que hacía que el servicio fuera sumamente penoso.

El fuerte de los Camellos hizo doscientos veintitres disparos.

El total de disparos de cañón hechos por todos los fuertes ascienden a unos ochocientos.

Desde el fuerte de los Camellos se presenció la heroica lucha sostenida por uno de nuestros valientes soldados con varios moros que le habían sorprendido.

Uno de éstos le pidió que le entregara la carabina. El soldado hizo ademán de entregársela, pero al ir a ella a cogerla le asió con el sable un tremendo golpe que le cortó la mano.

Un testigo ocular de la batalla del 2.º manifiesta que nuestros soldados dieron durante la última jornada admirables pruebas de valor y serenidad.

—Parece mentira—me dice—que cuando llegó el momento supremo aquel puñado de valientes avanzara de un modo tan correcto. En medio de la lluvia de balas lanzadas por los moros no vaciló ni un solo hombre. Guiados por el general Margallo y por los valientes jefes y oficiales, más parecía que marchaban en un campo de instrucción que en un campo de batalla.

Los moros, atemorizados ante aquel valor heroico, se replegaron casi a la desbandada. Entonces fué cuando los soldados españoles que estaban en la caseta emprendieron la retirada.

El teniente de caballería Sr. Gólfín pudo llegar casi miligramamente al fuerte.

El excelente caballo que montaba había recibido tres balazos. A pesar de esto tuvo fuerzas para conducir al jinete hasta la fortaleza. Al llegar a ella, el pobre animal cayó muerto en el acto.

De haberle faltado las fuerzas pocos momentos antes, hubiera caído en medio de los moros y el Sr. Gólfín habría sido cobardemente asesinado.

Al capitán de caballería, Sr. Ruiz, también le mataron el caballo.

El capitán González, que mandaba las fuerzas, después de cruzar bajo el fuego enemigo la esplanada que rodea el fuerte de Sidi Aguariach, rechazando a varios pelotones de moros que se oponían a su paso, salió dos veces de la caseta para recoger un barril de galletas y otro de agua que habían sido dejados fuera y constituir las únicas provisiones de aquellos valientes.

Las balas rompieron el sable del capitán González y le abollaron la gola.

En una de estas salidas cayó al suelo un ingeniero. Un preso llamado Villa quiso defenderle, y puesta en tierra la rodilla hizo fuego sobre los moros a pecho descubierto, matando a tres rifeños.

Durante media hora Villa aguantó allí el fuego enemigo, y aunque le daban voces para que se retirase a la caseta, no quiso hacerlo y gritaba:

—¡No, no, hay que matar; hay que matar!

Un soldado del batallón disciplinario cayó herido, y ya en tierra hizo aún dos disparos. Las guerrillas, obedeciendo los toques de corneta, retirábanse hacia el reducto y vieron dos soldados del regimiento de Africa que aquel herido hacía señas con el pañuelo.

Las guerrillas interrumpieron la retirada, y recogiendo al herido lo arrastraron hasta el fuerte, bajo el fuego de los rifeños, que seguían avanzando.

El sargento que recogió al teniente Gólfín cuando éste cayó herido se llama Infantes y pertenece a la compañía de artillería de la plaza.

Varios soldados del disciplinario, cuando se ordenó la retirada general, recogieron los fusiles abandonados por los heridos y se volvían haciendo fuego a los rifeños, que aullaban como lobos.

Los heridos fueron todos recogidos en la retirada.

El capitán de caballería D. Daniel Ruiz ha pedido, con arreglo a lo que las leyes militares disponen, el empleo de capitán para el teniente Gólfín, que peleando gloriosamente contra los rifeños fué herido.

El capitán Ruiz, que se batió como un león, resultó también contuso de una bala fría.

Ruiz apoyó la carga que contra las fuerzas moras dieron en el territorio de la kábila de Mazuza nuestros valientes soldados de caballería, haciendo muchas bajas a los moros.

Esta carga, en que realizaron prodigios de valor Gólfín, Ruiz y sus tropas, causó verdadero pánico a los rifeños, desalojándolos de las ventajosas posiciones en que se encontraban y ocasionándoles muchos muertos.

Habíanse los moros parapetado detrás de una elevación del terreno.

La acometida de la caballería fué formidable.

Los caballos penetraron impetuosamente lanzados por sus jinetes entre las filas de los moros.

Huyeron éstos a la desbandada, y replegándose en los majanos de los sembrados inmediatos, signieron tiroteando a nuestros soldados.

La pequeña tropa de caballería avanzó sobre ellos, y de nuevo los dispersó.

Esta carga de caballería fué verdaderamente admirable.

#### Después de la batalla

Los moros deben de haberse retirado a los valles de Beniscar, con objeto sin duda de conferenciar y tomar acuerdos.

Hace tres días que el general Margallo no se quita el uniforme. Siempre está dispuesto para salir al campo si fuese preciso, y no cesa de atender perfectamente a las numerosas exigencias del servicio, que es aquí muy difícil de cumplir, porque las atenciones son grandes y la fuerza de que se dispone muy escasa.

Los soldados han descubierto que en una posada del barrio del Polígono había tres moros escondidos.

El posadero, moro también, al ser interrogado por los soldados, negó tener huéspedes;

pero no fiándose de tal afirmación, se procedió al registro de la casa.

En efecto, escondidos en un camaranchón había tres moros. Uno de ellos pertenece a la kábila de Mazuza, una de las que más se han distinguido por su furor en el ataque a Melilla.

Los otros dos moros son desconocidos. Ignórase qué se proponían, aunque hay quien supone que se trata de espías.

Han sido puestos en prisión hasta que se depure la verdad del caso.

Ramón Marcos que peleando valerosamente con los rifeños recibió terribles heridas en el vientre, ha fallecido.

Recibió dos balazos. Uno de ellos le destruyó los intestinos.

El día 3 llegó a la plaza un moro mensaje del bajá para el gobernador.

Es un documento completamente imbécil. No se ocupa ni poco ni mucho de la cuestión pendiente y se limita a pedir al gobernador que devuelva al bajá dos caballerías que tenía en una posada del Polígono.

El motivo del mensaje es tan baladí que hace pensar que su portador, mas que mensajero, es un encargado de llevar noticias del estado de la plaza.

La gente que vivía en el barrio llamado del Polígono ha abandonado sus hogares temiendo el ataque de los moros y ha venido a establecerse en el Mantelete.

Al efecto han convertido en viviendas provisionales varias casas que hay allí a medio construir y algunas tiendas de campaña de que disponen.

Este barrio, amenazado por la codicia del robo, estará esta noche guarnecido por cuarenta hombres del regimiento de Africa al mando del primer teniente D. Guillermo Wolsusky.

Solo se ha quedado en el barrio del Polígono un comerciante que, no pudiendo trasladar sus mercancías y resuelto a combatir con los moros cara a cara, ha contratado a veinte hombres armados que, caso de ataque, le ayuden en la defensa.

#### En el campo moro

En el campo de los moros están construyéndose trincheras.

Los marroquíes visten trajes de guerra, y parecen dispuestos a entrar en batalla. Se ven llegar en número considerable, procedentes de las kábilas del interior. Para que acudan, los moros que acampan en estas inmediaciones, encienden hogueras, con las que se avisan. Se nota en los marroquíes una animación y un movimiento extraordinarios.

Desde el fuerte de Cabrerizas Altas se ha visto que durante todo el día había mucha agitación en el poblado de Frajana.

Ocupábanse los moros en sacar de entre las ruinas de aquellas casas los efectos que tenían y el grano almacenado.

El caserío de Frajana ha quedado destruido por los disparos de nuestra artillería.

Solo hay allí ruinas y miseria.

Desde la torre de Cabrerizas véase a los moros trabajar con afán removiendo los escombros para sacar de entre ellos lo que ha quedado utilizable.

También han trabajado mucho en su cementerio.

Créese, aunque la distancia impedía ver claramente lo que hacían, que estaban enterrando muchos cadáveres.

#### Las bajas rifeñas

He aquí el número de los muertos que han tenido las hordas rifeñas sobre el campo de batalla.

Estos son de las siguientes tribus: De Fidgui, 4; de Amareu, 5; de Ayadeu, 3; de Benigleff, 6; de Jasineu, 2; de El Carmit, 8; de Benisen, 10; de Benid-Snassen, 13; de Mayamed, 3 mujeres y un muchacho, y de Zemerin, 7 hombres, 4 mujeres y 2 niños.

El número de heridos moros, que hasta ahora conozco, es de 147, pues se desconoce el estado de muchos.

El ganado muerto es innumerable y grandísimo los que hay heridos en los caseríos.

#### Otro atentado

Al pasar ayer tarde el vapor correo «Sevilla», en que venía yo a bordo, por el cabo Tres Forcas, de entre los farallones los moros que estaban allí ocultos hicieron ocho ó diez disparos. Una de las balas pasó entre el capitán Sr. Ouofre Basch y el timonel.

Otro proyectil quemó un brazo al camarero José Machica; otro pasó muy cerca de un marinero que estaba enarbolando la bandera.

El capitán dispuso variar de rumbo, alejándose de los farallones, que son tres grandes peñones, que rodeados por el mar, se encuentran frente al cabo Tres Forcas y por cuyo centro pasaba el buque.

Por fortuna, los moros hicieron los disparos antes de aproximarse más el vapor a tierra; de lo contrario, seguramente que habrían ocurrido desgracias.

Los pasajeros y tripulantes, indignados, contestaron con disparos de armas de fuego a las agresiones de los moros.

#### En Málaga

En esta población sigue el entusiasmo en progresión creciente.

Los balcones continúan engalanados.

Varias hermanas de la Caridad solicitan también permiso para asistir a los heridos de Melilla.

Como el cable está interrumpido, se han recibido en Málaga las siguientes noticias por el correo:

El general Margallo pide solo un regimiento, sin perjuicio de enviar la relación detallada de las fuerzas que necesita para proseguir las obras del fuerte.

Ha llegado a Melilla un corresponsal del *Times*.

Las autopsias practicadas en los cadáveres demuestran que los soldados heridos que sobrevivieron a la batalla, quedando en el campo, fueron rematados por los moros, que los degollaron.

Los moros llaman a los cañones *matachumbas*.

Durante la noche del 4, en el Polígono, huerto del comandante de ingenieros, robaron los moros la noria y destruyeron los frutales.

Los tejares inmediatos, donde se fabrican los ladrillos para la construcción del fuerte, estaban ocupados sólo por dos ingenieros y dos confinados, quienes hicieron fuego sobre los moros, obligándoles a huir.

Créese que el número de moros dispuestos a impedir la construcción del fuerte asciende ya a veinte mil.

Ayer murió otro de los soldados heridos en la batalla.

Según esas mismas noticias, la plaza de Melilla es un verdadero sitio.

El corresponsal de *La Unión Mercantil*, de Málaga, pone una nota a los telegramas que ha remitido por correo a dicho periódico, diciendo:

«ESTAMOS SIN SELLOS, SIN GALLINAS, SIN CO-NEJOS, EN ASIEDO CONSTANTE, Y TEMIENDO UN ASALTO A LA PLAZA.»

El ataque al vapor «Sevilla» en el cabo Tres Forcas, denota dos cosas: Primero, que los moros no cejan en su actitud; y segundo, que la zona de rebelión es muy extensa, pues el Cabo dista próximamente cuatro leguas de Melilla.

En Málaga se vive en total incertidumbre, sin saber cuándo llega el *Rabat* ni qué sucede en Melilla, por estar el cable interrumpido, desconociéndose la causa de la avería y el lugar en que radica, pues si bien hay quien cree que está en el amarre, no falta quien estima, por el contrario, que se encuentra en el alma del cable.

Teniendo en cuenta que al Gobierno le costará grandes gastos el transporte de tropas en el *Rabat*, igual hubiera sido hacerlo en otros barcos mercantes que hay aquí, entre otros el *Cámara*, sin destino.

Aparte esta consideración, ha habido tiempo suficiente para que viniera el *Legazpi* ó viniera un crucero.

De este modo se está perdiendo un tiempo precioso.

Para que el castigo de las kábilas sea eficaz, debe ser inmediato.

Todo ello contribuye a desalentar a la población de Málaga, que reflexiona, además, que no corresponde la exaltación patriótica a la escasez de las fuerzas que se envían.

Con una compañía de artillería con 80 hombres, que han ido ya; con 570 hombres del regimiento de Borbón; con 66 voluntarios para cubrir las bajas ocasionadas en Melilla, y aun con 300 hombres de que se compone el regimiento cazadores de Cuba, no se puede reducir a obediencia a las kábilas.

Tan escasos refuerzos estorbarían para la vida ordinaria de la plaza de Melilla; pero para el empeño nacional que debemos realizar, son de notoria insignificancia.

Es objeto de la atención pública en Málaga el ataque de los moros al vapor «Sevilla», al que se concede gran importancia.

Es de creer que el Gobierno español no desconocerá la gravedad de este ataque.

#### Llegada de un regimiento

Ayer tarde llegó a Málaga el regimiento de Alava, procedente de Cádiz, en un tren especial.

Está completo y los soldados manifiestan la mayor impaciencia por llegar a Africa.

El gobernador militar ha preguntado al ministro de la Guerra si este regimiento debe marchar a Melilla.

Esperaban en la estación la llegada del regimiento de Alava las autoridades, las corporaciones municipal y provincial y un gentío inmenso y entusiasta.

Cuando el regimiento, al mando de su coronel, D. Martín Pichero, salió de los andenes, resonaron vivas y aplausos.

En todos los balcones había gente que saludaba con los pañuelos.

En las aceras, la muchedumbre vitoreaba a la tropa.

La entrada del regimiento de Alava en la hermosa calle de Larios, que estaba cuajada de gente, resultó un espectáculo conmovedor y brillantísimo, digno del pincel de Unseta.

Los apuestos soldados, con sus mochilas y pertrechos de campaña, saludaban al público.



Detrás del regimiento iban las camillas y el material sanitario.

La música tocaba el paso-doble de *Cádiz*, y al pasar la bandera, el público prorrumpió en calurosos vivas a España y al ejército.

#### Llegada de heridos

He aquí en qué forma da cuenta el distinguido corresponsal de *El Imparcial* de la llegada de los heridos:

«Vienen los soldados, resto heroico de aquel puñado de bravos, como partículas de un ejército maltrecho; cubren sus cuerpos enfermos uniformes sucios y rotos, tal como quedan, según los relatos guerreros, después de muchas horas de combate y marchas; cubren todavía los unos la cabeza herida con el vendaje presurosamente puesto entre el angustioso coraje de la lucha sostenida al pie de los muros de Melilla, sostienen otros el brazo roto en rudimentario cabestrillo y muchos se apoyan para arrastrar la destrozada pierna en un palo.

A través de los vendajes, y donde no los hay de los pañuelos de colores, esos vistosos pañuelos de colores que tanto gustan al soldado, se ve la sangre que los ha empapado y se ha endurecido desde la primera cura.

Mucha gente esperaba el desembarco de estos soldados con verdadero deseo de decirles en nombre de la patria:

—¡Bien venidos, valientes!

La muchedumbre les rodeó, y sobre estos pobres soldados cayeron tabacos y dinero, modesto y tierno presente dado en nombre de este suelo que volvían a pisar y que venían de defender.

Y cuando las campanas de las iglesias repicaron alegremente asociándose al tributo que todo Málaga rendía a estos hijos vencidos, pero no domados; cuando con exquisitos mimos de madre, la muchedumbre, tan temible y brutal otras veces, y tan delicada hoy, llevó a los heridos al Hospital militar, creo que no habría ojos españoles que no sintieran moverse las lágrimas en el fondo.

Los soldados llegan muy pálidos y algunos aparecen muy enfermos.

Uno de los soldados heridos en Melilla, que acaba de llegar, entró en una tienda de la calle de Granada de cuyo dueño es amigo.

La gente se agolpó a la puerta para aplaudirle y vitorearle.

El soldado refirió los sucesos ya conocidos, añadiendo detalles que prueban la fiereza de los moros y la necesidad de que se imponga un castigo terrible.

### A Melilla

#### Embarque de tropas

El espectáculo que ofrecía el puerto de Málaga era indescriptible.

Los barcos están todos empavesados; el color rojo y gualda es el que domina; oyense multitud de vivas a España; agítanse innumerables pañuelos; las campanas de todas las iglesias repican sin cesar; la emoción se pinta en todos los semblantes.

En grandes lanchones van los soldados hacia el vapor; la música toca aires nacionales, y llega ese instante en que el hermoso sentimiento de amor patrio sale de todos los labios y asoma a todos los ojos.

Las iglesias con sus repiques, los soldados del batallón de Borbón y los llegados ayer de Sevilla saludando reconocidos, y las muestras de cariño del pueblo, forman el espectáculo más conmovedor.

En el momento de la despedida, al embar-

carse las tropas en los lanchones, les han dirigido allocuciones patrióticas los gobernadores civil y militar.

El obispo bendijo las tropas y pronunció un hermoso discurso.

El golpe de vista desde el «Sevilla», es prodigioso.

Toda Málaga en el muelle; multitud de personas en lanchas; desde los balcones de la Aduana presencia y saluda mucha gente.

El coronel Viana Cárdenas pronuncia una hermosa arenga, y el gobernador, Sr. Miró, un precioso discurso.

Los soldados salen locos de entusiasmo.

Al pisar los soldados las tablas de los lanchones en que eran conducidos al vapor, se volvían hacia los amigos que dejaban en el muelle, saludándoles y dando vivas a España.

El entusiasmo era tal que cada lanchón, tripulado por 25 ó 30 hombres, se mostraba capaz de ir solo contra el moro.

—¿Para qué tantos hombres?—decían algunos soldados.

Del segundo lanchón algunos soldados se despedían de sus novias, que quedaban en el muelle llorando.

El embarque de los caballos fué imposible y desde el costado del buque tuvieron que regresar a tierra.

Irán en otro barco.

En el *Sevilla*, solo va el caballo del teniente coronel de artillería señor conde del Peñón.

#### ¡Adios!

El «Sevilla» empieza a moverse.

La música del regimiento de Borbón, formada en la cubierta, toca la marcha real.

De las lanchas que rodean al barco parten vivas delirantes.

La multitud que está en los muelles agita los pañuelos, Málaga envía a los soldados un adiós entusiasta y conmovedor; al mismo tiempo se oyen vivas a España y al regimiento de Borbón.

Todos los vapores surtos en el puerto hacen sonar sus sirenas.

### El cólera

#### En Vizcaya

*Bilbao* 8 (1,40 tarde).—En las últimas veinticuatro horas han ocurrido en esta capital seis invasiones, una de ellas seguida de muerte, y cuatro defunciones de enfermos de días anteriores.

En Baracalde dos invasiones, seguida de defunción, y dos defunciones de días anteriores.

En Santurce, una invasión y dos defunciones de atacados anteriormente.

En Deusto, una invasión.

En Erandio, una invasión y dos defunciones de días anteriores.

En Carreña, una invasión, procedente de punto infestado.

En San Salvador, una defunción de anterior atacado.

En Musques, una invasión seguida de defunción.

En Sestao, Portugalete, Las Arenas, Begoña y Lejona, no ha habido invasiones ni defunciones.

En Urdito, tres invasiones y una defunción.

En Pucheta, tres invasiones.

En la Arboleda, ocho invasiones y tres defunciones.

En Gallarta, Ortuella y Labarga, no han ocurrido invasiones ni defunciones.

Puede darse por terminada la epidemia reinante.

Durante las últimas veinticuatro horas han ocurrido seis defunciones de toda clase de enfermedades.

Únicamente en Santurce hay algunos enfermos.

### Banco de España

Los interesados que tengan en depósito en este Banco los valores que se expresan a continuación, pueden presentarse en la caja del mismo desde el lunes 9 del corriente, de once de la mañana a tres de la tarde, a percibir los intereses vencidos en 1.º del actual.

Inscripciones de Deuda perpetua al 4 por 100 interior.

Acciones del ferrocarril de Lérida a Reus y Tarragona.

Cédulas hipotecarias del Banco Hipotecario al 4 y 5 por 100.

Obligaciones de la Compañía Trasatlántica al 4 por 100.

Idem del ferrocarril de Alar a Santander.

Idem del id. de Tudela a Bilbao, 1.ª y 2.ª series.

Idem del id. de Asturias, Galicia y León.

Idem del id. del Norte de España, 1.ª y 2.ª series.

Idem del id. de Valladolid a Ariza.

Idem del id. de Linares a Almería.

Idem del id. de Córdoba a Málaga.

Idem del tranvía de estaciones y mercados, al 5 y 6 por 100.

Idem de la Nueva Bolsa de Madrid, 1.ª serie.

Madrid 7 de Octubre de 1893.—El secretario general, *Juan de Morales y Serrano*.

### Boletín comercial

#### ULTIMAS TRANSACCIONES

*Villamañán* (León).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo de 37 a 39 reales fanega; centeno de 24 a 25 id.; cebada de 19 a 20 id.; vino a 13 reales cántaro.

*Ledesma* (Salamanca).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo candeal a 38 reales fanega; centeno a 24 id.; cebada a 23 id.; algarrobas a 27 id.; buques de labor a 1.400 reales cabeza; novillos de tres años a 1.200; añejos y añejas a 700; vacas cotrales a 700; cerdos al destete a 65 id. de seis meses a 120; id. de un año a 185; id. de año y medio a 230.

*Fronista* (Palencia).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo a 38,50 reales fanega; cebada a 22 idem; yeros a 32 id.; lentejas a 45 id.; alubias a 76 id.; avena a 14 id.; garbanzos superiores a 180 id.; id. regulares a 160 id.; id. medianos a 120 id.; muelas a 40 id.; harina de primera a 17 reales arroba; id. de segunda a 16 id.; id. de tercera a 14 id.; aceite a 48 id.; vino blanco a 30 reales cántaro; id. tinto a 10 id.; vinagre a 32 id.; aguardiente anisado a 44 id.; id. sin anisar a 28 id.; espíritu de 40 grados a 80 id.; petróleo a 72 reales caja.

*Cacabelos de Vierzo* (León).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo a 36 reales fanega; centeno a 26 idem; cebada a 21 id.; garbanzos de 80 a 120 id.; habas blancas de 64 a 72 id.; titos de 32 a 36 idem; vino de Toro de 14 a 15 reales cántaro; lana sucia de 55 a 60 reales arroba; id. lavada a 125 idem.

*Toro* (Zamora).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo a 37 reales fanega; centeno a 27 idem; cebada a 22 id.; algarrobas 21 id.; garbanzos de 130 a 180 id.; harina de primera a 17 reales arroba; id. de segunda a 15 id.; id. de tercera a 13 id.; vino tinto de primera clase a 12 reales cántaro; id. de segunda a 8 id.; aguardiente anisado a 32 id.; id. comun a 23 id.; aceite a 58 reales arroba.

*Mansilla de las Mulas* (León).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo de 37 a 38 reales fanega; centeno de 24 a 25 id.; cebada de 20 a 21 id.; avena de 15 a 16 id.; garbanzos de 84 a 130 id.; habas de 56 a 62 id.; titos de 40 a 45 id.; patatas de 2 1/2 a 3 reales arroba; queso de 64 a 68 id.; carne de vaca a 2 reales libra; id. de carnero a 2 id.; paja a 25 céntimos arroba.

### Gaceta

Nuestros apreciables lectores leerán en la presente edición un anuncio de la bien reputada firma de los Sres. *Valentin y Cia.*, banqueros y expendeduría general de lotería en Hamburgo, tocante a la lotería de Hamburgo y no dudamos que los interesará mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar en un caso feliz una fortuna bien importante.

Esta casa envía también gratis y franco el prospecto oficial a quien lo pida.

### Bolsa

#### Cotización del 7 de Octubre 1893

FONDOS PÚBLICOS	Último precio	ALZA	BAJA
4 por 100 al contado.....	68 35	»	5
— fin de mes.....	68 35	»	30
— pequeños.....	69 50	»	30
4 por 100 exterior.....	76 10	»	20
4 amortizable al contado..	76 80	»	10
— pequeños.....	76 95	5	»
Billetes de Cuba: 1888.....	106 8	5	»
Id. Hipotecarios de id 1890	95 75	»	5
— Id. céds. 5 0/0.....	99 00	»	»
Banco de España: acciones	373 00	»	3
— Id. céds. 4 0/0.....	81 75	»	»
— Obliga. 5 0/0.....	000 00	»	»
C.ª de Tabacos: acciones..	168 00	»	»
COTIZACIÓN DE PARÍS			
4 por 100 exterior.....	63 42	»	58
3 por 100 francés.....	93 25	20	»
Norte.....	000 00	»	»
Midi.....	000 00	»	»
Rio Tinto.....	000 00	»	»
Tharsis.....	000 00	»	»
Precio oro, B. Aires.....	000 00	»	»
Letras: a 90 días vista. Londres	00	»	»
— 8 idem.....	00	»	»
— Berlín a 8 idem.....	»	»	»
— París a 8 idem.....	»	»	»

IMPRENTA DE FRANCISCO NOZAL, JESÚS, 3 (Teléfono 974.)

### LOS SECRETOS 66 DE LA CASA DE CHAMPOCE POR EMILIO GABORIAU

iglesia, es un museo, en el paseo, entre la gente en fin y donde apenas tenía el placer de estrechar su mano.

¡Sin embargo, no se quejaba; tan grandes le parecían los peligros que aún así corría por él!

Por fin, después de muchas vacilaciones, de muchas lágrimas, acabó por confesarle que había encontrado un medio de que sus entrevistas fueran más frecuentes, más largas y sin peligro. El medio era..... no se atrevía casi a decirlo..... era hacerse amiga de la Duquesa de Champocé!

Esta vez Norberto reconoció que era un ángel, y quedó convenido que al día siguiente la presentaría a su mujer.

#### XIV

Pocos días después, en lugar de hacerse servir el almuerzo en su cuarto ó de almorzar en el

club como era su costumbre, el Duque de Champocé quiso almorzar con la Duquesa.

Hubiérase dicho por primera vez que estaba casado, que era jefe de familia, que tenía ciertos deberes que cumplir, y que quería disfrutar ciertas delicias de la vida íntima.

Aquel cambio de conducta no tenía otro objeto que anunciar a la Duquesa la visita de Diana. Norberto, después de expresar cuánto sentía el aislamiento en que se hallaba su esposa, le dijo que, habiendo encontrado casualmente en casa de Md. Arlange a su antigua vecina Diana, ésta había indicado su deseo de saludar a la Duquesa.

—Vendrá hoy a veros—añadió—y celebraré que encontréis en ella una buena amiga, ya que no podéis tratar a las que antes teníais. Es una joven sensata, como vos, y de vuestra edad y vuestra clase.

La Duquesa no pareció agradecer esta muestra de solicitud. Aunque tenía poca experiencia, sobrábale penetración, y no pasó inadvertida para ella la turbación de Norberto.

Pero obedeció, como siempre, y poco después recibía la visita de Diana.

Inclinóse Diana ante la Duquesa, excusando con el mejor tono su importunidad. No había podido resistir al deseo, según decía, de visitar a una antigua vecina, y saltaba por todas las reglas sociales de presentación, en gracia de interés que para ella tenía cuanto se relacionaba con su país natal.

La Duquesa escuchaba, sin decir una palabra, aquella charla superficial, aunque llena de atractivo. Había saludado con cierta frialdad al entrar, y su rostro revelaba la sorpresa que le había causado aquella visita inesperada.

Diana, sentada cerca de la chimenea, presentaba sus pequeños pies al calor de la llama, y sentía la mirada de la Duquesa fija sobre ella, mientras Norberto, paseando por el salón, parecía descontento y arrepentido del papel que se había impuesto.

Así, pues, en cuanto vió que las dos jóvenes hablaban amistosamente, salió, no pudiendo representar por más tiempo tan indigna comedia.

Una vez fuera del salón, trató de callar sus escrúpulos, diciéndose:

—¡Bah! Diana es una mujer hábil, y nos sacará con bien de este apuro.

Por lo que Norberto había dicho de su mujer, Diana creyó que sería recibida por ésta como un ángel que descende del cielo a consolar a un prisionero.

Pensaba encontrar a una joven ligera que, con muestras de expansión y reconocimiento, se entregaría desde luego a discreción; pero reconoció que Norberto, como casi todos los maridos, había juzgado mal a su mujer, y que se dirigía a una persona prudente y reservada, que no caería tan fácilmente en el lazo que se le tendiera.

Lejos de desanimarla, aquella dificultad la

empeñó más, y era tanto el poder de su seducción que, cuando se retiró, la mitad del terreno estaba ganado.

Aquella misma noche, la Duquesa de Champocé decía a su marido:

—Creo que la Vicondesca es una excelente persona.

—Sí, excelente; ¡esa es la palabra! Todos en Bivron lloraban cuando ella partió. ¡Era la providencia de los pobres!

Norberto se sentía halagado del triunfo de Diana.

—¡Qué ingenio tiene!—se decía.

Lejos de aterrarle aquella astucia le encantaba, y encontraba en ella una razón más para quererla.

Además, el empleo de toda aquella astucia, ¿no era para él una prueba de su pasión?

Su contento disminuyó algún tanto cuando encontró al día siguiente a Diana en los Campos Eliseos; la Vizcondesa iba triste, preocupada.

—¿Qué tenéis, amiga mía?—preguntó.

—Tengo..... tengo..... que estoy arrepentida de haber cedido a los impulsos de mi corazón y a vuestras súplicas. Hemos cometido una imprudencia.

—¿Cómo?

—Norberto, vuestra esposa sospecha algo.

—Imposible. Ha hecho un cumplido elogio de vos.



